

# Vayerá

04.11.2017

15 Heshvan 5778

## 545

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691

hevratpinto@gmail.com

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto shlita  
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



### Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La prueba de la atadura de Yitzjak preparó el camino para las generaciones siguientes

**"[Hashem le] dijo [a Abraham]: 'Toma, por favor, a tu hijo, a tu único, aquel que amas, a Yitzjak, y ve, por ti, a la tierra de Moría y elévalo ahí como [una ofrenda de] elevación'"** (Bereshit 22:2).

La décima y última prueba con la que Hashem probó a Abraham, que fue la prueba más difícil de todas, nos demuestra la grandeza del amor de Abraham hacia HaKadosh Baruj Hu. Abraham expresaba dicho amor no sólo a través de su servicio y su plegaria, sino también a través del compromiso de su vida misma, aun cuando se tratara del sacrificio de su propio hijo. Está escrito: "Lo importante no es el estudio, sino la acción" (Avot 1:17), pues hay personas que pueden estudiar mucho, pero cuando hay involucrada una acción, no cumplen con lo aprendido. Si uno no lleva a la acción lo que aprendió, ello es un indicio de que no valora debidamente lo que estudió. El estudio es un esfuerzo del que, si es llevado a cabo, la persona tiene provecho, y, como consecuencia, la lleva a aprender más.

Esto se puede comparar con una persona que trabaja y gana dinero por su labor. Debido a que la función del dinero es la de tener provecho de él, al hacerlo la persona busca trabajar más, con el fin de tener más provecho. Pero cuando la persona tiene dinero y no lo usa, ¿qué beneficio tiene el dinero? El dinero no tiene sentido si no es utilizado, y en ese caso la persona tampoco tiene la motivación de trabajar más, pues su trabajo no tiene ningún propósito. Lo mismo sucede con el estudio de Torá: cuando se estudia con el fin de poner en práctica lo estudiado, como, por ejemplo, cuando uno estudia las leyes de la observación de Shabat con el fin de abstenerse de transgredir sus prohibiciones, ello le provee a la persona la motivación para seguir estudiando más.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "[Dijo Hashem:] 'Creé a la Inclinación al Mal y le creé la Torá como condimento ('antídoto')'" (Tratado de Kidushín 30b). La Torá es llamada "condimento", y el condimento no es lo principal del alimento, sino que sólo le provee un sabor delicioso que lo mejora. Asimismo, la Torá no anula la Inclinación al Mal, pues la Inclinación al Mal no acostumbra a decirle a la persona que "haga el mal", sino que le hace ver a la persona que aquello que hace está bien, que la mayoría del mundo hace así también y les va bien, etc... Por medio de la Torá se puede discernir entre lo que parece estar bien y lo que en verdad está bien. Así se tiene bien clara la gran diferencia entre lo que está bien para las demás naciones y lo que está bien para Israel. En las demás naciones —que no tienen Torá, como dicen nuestros Sabios, de bendita memoria: "Si te dicen que hay Torá en las naciones, no lo creas" (Ejé Rabá 2:13)—, la persona puede pensar que todas sus acciones son buenas, pero cuando aprende Torá se da cuenta de que aquello que pensaba que era bueno no lo es en absoluto, y por medio del estudio de la Torá llegará a "hacer el bien" verdadero.

Ésta es la explicación acerca de lo que dijo el Rey David: "Apártate del mal y haz el bien". Aparentemente, ¿de dónde puede saber la persona que está haciendo el mal como para saber que tiene que apartarse de ello? Por medio de que hace el bien, es decir, de que estudia Torá, que es llamada "el bien"; así verá y discernirá entre el bien y el mal, y hará el bien.

Cada uno de nuestros Patriarcas tiene dos aspectos: en el nombre de Abraham Avinu, están implicadas tanto la característica de la elevación como el aspecto de ser el progenitor de muchas naciones —en lo cual se encuentra implícito todo el mundo entero—, y ésta es la cualidad de la misericordia. En Yitzjak Avinu, se encuentra la característica de la alegría, como lo indica su propio nombre, que proviene de la raíz "reír", y que, a la vez, implica también temor, como indica el versículo (Bereshit 31:42): "el temor de Yitzjak". También en Yaakov Avinu vemos dos aspectos: la humildad, que se encuentra implicada en su nombre, que proviene de la raíz "talón"; y también la condición de líder, o "cabeza", ya que su nombre Israel —que indica liderazgo— le fue otorgado luego de superar todas las pruebas que implicó el hecho de vivir en la compañía de su suegro Laván.

Decimos en la primera bendición de la Amidá: "Dios de Abraham, Dios de Yitzjak y Dios de Yaakov", debido a que nuestros sagrados Patriarcas pavimentaron el camino de cómo servir a HaKadosh Baruj Hu. Como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Sobre tres cosas se sostiene el mundo: sobre la Torá, sobre el servicio Divino y sobre las acciones de bondad" (Avot 1:2); y éstas son, de hecho, las tres cosas que encontramos en los tres Patriarcas: Torá es Yaakov, quien tiene los aspectos de "talón" y "cabeza" —un talón sin cabeza o una cabeza sin talón no tiene valor alguno—; esa es la escalera de Yaakov, que tiene los "pies" bien puestos en la tierra y la "cabeza" en los cielos, y todo lo que logró Yaakov fue por mérito de su estudio de Torá. Y está escrito: "Y Yaakov era un hombre íntegro, que se sentaba en las tiendas" (Bereshit 25:27).

Yitzjak representa el servicio Divino, pues el servicio a Hashem sólo puede llevarse a cabo con alegría, pero, además de la alegría, uno no se puede olvidar que se encuentra frente al Rey de reyes, HaKadosh Baruj Hu, y ésta es la parte que se hace con temor.

Y de Abraham aprendemos la característica de llevar a cabo actos de bondad, como está escrito: "El mundo es construido por la bondad" (Tehilim 89:3), es decir, el mundo no puede sostenerse sin bondad. Pero la bondad que se hace de forma particular con la familia y allegados no es la única que sirve; más bien, todo el mundo requiere de bondad, como vemos con Abraham, cuyo nombre Hashem cambió de implicar algo particular para representar algo más general, por el mérito de la bondad que hizo con todo ser viviente, hasta el punto de que fue Hashem y le dijo: "Te he puesto como padre de muchas naciones" (Bereshit 5:17).



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE

Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



### Hilulá del Tzadik

15 - El honorable y sagrado Rabí Jaim Pinto HaKatán, ziaa, por cuyo mérito se realizan milagros.

15 - Rabí Elazar Menajem Man Shaj.

17 - Rabí Alter Biderman, el Admor de Luluv.

17 - Rabí Binyamin Zeev Jashin.

18 - Rabí Rafael Baruj Toledano.

19 - Rabí Yitzjak Jay Taib.

20 - Rabí Mordejay Sharabi.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

### El verdadero creyente

Conocí a un no judío que afirmaba ser un verdadero creyente en Dios.

Una noche dejé algunos billetes en mi mesa de luz con el propósito de ver cómo se comportaba. Cuando ya era muy tarde y todos los demás estaban durmiendo —es decir, que no había nadie que pudiera observar su comportamiento—, esta persona entró a mi habitación, tomó el dinero y lo guardó en su bolsillo.

Al día siguiente, saqué el tema de devolver los objetos perdidos. Esta persona estuvo de acuerdo con todo lo que yo dije, y proclamaba todo el tiempo que él era una persona creyente. No pude soportar más su farsa y finalmente le dije que sabía toda la verdad: le revelé que lo había visto la noche anterior llevándose mi dinero. En medio de la oscuridad de la noche, había revelado sus verdaderos colores. Se encontraba a años luz de ser creyente. Yo había puesto a prueba su fe y él había fracasado.

La verdadera fe en Dios se traduce en la observancia de las mitzvot, tanto en público como en privado. Tener fe implica creer que Dios supervisa el mundo en todo momento, que nada está oculto ante Él. Esta fe se ve desafiada cuando las tentaciones de la Inclinación al Mal tratan de superarnos. Si uno se apega a las mitzvot a pesar de las tentaciones y de los intereses personales, entonces es un verdadero creyente. Pero quien cae en las redes de la Inclinación al Mal demuestra que su fe es débil y que no está parado sobre tierra firme.

## Haftará



Haftará de la semana:

### “Veishá ajat mineshé bené hanevíím”

(Melajim II 4).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la bendición que le dio el Profeta Elishá a la mujer shunamit para que tenga un hijo y se cumpla dicha promesa en el tiempo indicado. Así le notificaron los ángeles a Abraham en nuestra parashá, que en el tiempo indicado, Sará daría a luz un varón.



## SHEMIRAT HALASHON

Sólo por sospecha

Cuando un individuo escucha que otro habló de él, o que le hizo algo, o que quiere hacerle algo, debe tener mucho cuidado de no creer lo que escuchó, y simplemente debe sospechar al respecto, es decir, debe cuidarse de dicha persona. Esto es debido a que consideramos que toda persona es correcta, y que no quiso hacerle ningún mal ni denigrarlo.



## Palabras de los Sabios

### “Tomaré, por favor, un poco de agua”

(Bereshit 18:4).

Es sabido que nuestros Sabios, de bendita memoria, nos dicen que “no se hace referencia al agua sino a la Torá”. De aquí, la instrucción a todo judío, tal como es, de que debe procurar adquirir conocimientos que abarquen todos los campos de la Torá, estudiar con la condición de observar y cumplir la voluntad de Boré HaOlam, Yitbaraj.

Generalmente, todo judío, cualquiera sea su condición, tiene que saber la halajá, particularmente las leyes que tienen que ver con la rutina diaria, las cuales les incumben a todos los judíos, cada día, en todo momento. Como dijo Rabí Yaakov de Lisa, autor de Netivot, en su testamento: “Pues la mayoría de estas leyes se le presentan a la persona a la hora en que no tiene la posibilidad de preguntar a algún Sabio o de consultar con el libro”.

Muchos de nosotros aspiramos saber la halajá en todos sus detalles, pero debemos saber la forma correcta de llegar a ella.

El Gaón, Rabí Jaim Pinjas Sheinberg, zatzal, dijo que hay cuatro aspectos en esto: estudiar, enseñar, observar y realizar; y sobre esto relató uno de sus discípulos:

“Cuando yo era un joven en la Yeshivá Torá Or, tuve en una ocasión la rara y preciada oportunidad de hacerle una pregunta al Rav Sheinberg. Le pregunté: ‘¿Cómo podemos crecer, HaRav Sheinberg?’. En lugar de responderme directamente, me dijo que le trajera el libro de respuestas de Rabí Akiva Eiger, primera edición. Abrió el libro en la respuesta número 20, en donde Rabí Akiva Eiger escribió: ‘Sucedió que en Shabat estaba atravesando el patio del bet hknéset de la sagrada congregación de Lisa, y vi que un hombre vertía un poco de agua por la ventana hacia el patio común. De inmediato pensé que era probable que su acción estaba prohibida debido a que el viento dispersaba el chorrito de agua en gotas pequeñas en todas direcciones, y esto se parece a lo que trae el Talmud Yerushalmi: “Quien escupe y el viento lo dispersa queda obligado [a ofrendar un sacrificio] por [transgredir la prohibición de] dispersar [los granos al viento para separarlos de la cáscara]; y por “todo aquello a lo que le falte el viento” queda obligado [a ofrendar un sacrificio] por [la prohibición de] dispersar [los granos al viento para separarlos de la cáscara]”. Y el Korbán HaEdá explicó que cuando el Talmud Yerushalmi dice “todo aquello a lo que le falte el viento”, se refiere a que el viento lo esparce y lo divide en partes diminutas. Siendo así, aparentemente, en este caso del que está vertiendo un poco de agua —cuyo chorro no es tan grueso—, el viento tiene la fuerza de dispersarlo [en gotas pequeñas] y debe estar obligado [a ofrendar un sacrificio] por [la prohibición de] dispersar’.

“El Rav Sheinberg, luego de mostrarme dicha respuesta, me preguntó: ‘¿Qué ves de aquí?’. Le expliqué la duda que le surgió a Rabí Akiva Eiger. Volvió y me preguntó: ‘¿Qué ves de aquí?’. Volví a responderle de la misma manera. Cuando me preguntó lo mismo por tercera vez, entendí que esperaba de mí una respuesta más profunda.

“Le pregunté: ‘¿A qué se refiere el Rosh HaYeshivá?’, y me respondió con un fundamento muy importante: ‘Si un Israel cualquiera estuviera pasando por la calle y viera a alguien verter un poco de agua a la calle, ¿qué haría? Te voy a decir lo que haría: ¡Nada! Simplemente bajaría la cabeza y continuaría su camino. Sin embargo, de las palabras de Rabí Akiva Eiger, vemos que cuando él presenció tal situación, de inmediato, le surgió la pregunta de cómo debería juzgarse tal acción según la halajá’.”

Es decir que en todo lo que sucede, independientemente de su magnitud, nosotros vivimos la realidad de acuerdo con la halajá; no sólo aprendemos la halajá simplemente para saber, sino que la “traducimos” a la realidad.





## El recuerdo del Tzadik para bendición

### Rabenu Jaím Pinto HaKatán

En ocasión de la hilulá del sagrado Rabenu Jaím Pinto HaKatán, ziaa, a continuación, relatamos tan sólo una muestra de su obra.

Hace cientos de años que los nombres sagrados y puros de los Tzadikim de la condecorada Casa de la familia Pinto son pronunciados tanto por judíos como gentiles con temor sagrado. Un aura de esperanza surge en los ojos de aquellos que escuchan y relatan acerca del trío dorado de Tzadikim de la Casa Pinto.

“La sagrada Torá frecuente su hostería”, con esto nos revelaron nuestros Sabios, de bendita memoria, uno de los secretos para heredar la Torá de generación en generación, y cuando vemos la cadena de generaciones, vemos a simple vista cómo la sagrada Torá frecuente a los miembros de la familia Pinto, generación tras generación, ya que en cada generación se encuentra un Tzadik y jasid del linaje de esta familia que ilumina al mundo de la Torá con su rectitud y su bondad.

En el linaje de la familia Pinto, se encuentran individuos reconocidos, individuos que proveían calidez con su sola presencia, y que tuvieron el mérito de realizar salvaciones, cambiando el orden de la naturaleza por la fuerza de su Torá y sus plegarias. Entre aquellos, se encuentran: Marán, el Rif, Rabí Yeshayahu Pinto; Rabenu Jaím Pinto HaGadol, ziaa; y Rabenu Jaím Pinto HaKatán, ziaa, cuya hilulá es esta semana, que su mérito nos proteja.

Rabí Jaím HaKatán —quien es considerado como una escalera bien fundada en la tierra y que llega a los cielos—, a pesar de su grandeza y gran capacidad en Torá y realización de actos de bondad, nunca se condujo con autoridad ni arrogancia. La puerta de su casa estaba siempre abierta para toda persona, sin excepción. A cualquier hora del día y de la noche, llegaban las personas a tocar a su puerta en busca de alguna salvación y misericordia, o de algún consejo o bendición.

Los días del Tzadik, cuyo nombre se difundió como el de un hombre de Dios, y como el de un santo, desbordaban de obras en favor de la congregación en general, así como también de la persona particular. Rabí Jaím impartía clases de Torá, realizaba acciones para que el público obtuviera méritos y en-

tregaba caridad a todo el que lo solicitaba y a todo el que lo necesitaba. Era una columna de la Torá y de los actos de bondad en su generación. No en vano tuvo el mérito de que sus plegarias fueran escuchadas y no regresaran vacías, y sus bendiciones tuvieron fruto, tanto en su vida como después de su muerte.

En esta edición, procuraremos relatar un poco acerca de la grandeza de los Tzadikim de la generación de los “Hombres de fe”, y de su gran santidad y poder en sus plegarias y en sus bendiciones con motivo del gran día de la hilulá. Contaremos acerca de lo que escuchamos de boca de mi Maestro, continuación de la cadena dorada, el Gaón y Tzadik, Rabí David Jananí Pinto, shlita, quien me relató lo siguiente:

“Mi cuñado, Rabí Pinjás Amós, shlita, me contó acerca de la grandeza del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, ziaa. Una vez, él le preguntó a su padre, alav hashalom: ‘Papá, veo que cada vez que tienes algún problema enciendes una vela leiluy nishmat (‘por la elevación del alma’) del Tzadik Rabí Jaím Pinto, zatzal, y le rezas a Hashem para que te ayude en mérito del Tzadik. ¿Acaso en verdad estás seguro de que Hashem Yitbaraj te ayudará en mérito del Tzadik? ¿Por qué lo haces?’. Su padre le respondió relatándole una historia impresionante a partir de la cual él comprendió la grandeza de los Tzadikim.

Su padre obtenía su sustento de la venta de ganado vacuno que criaba; ésta era su única fuente de sustento. Un año hubo una sequía muy fuerte al sur de Marruecos; la mayoría del ganado vacuno murió como resultado de dicha sequía, por lo cual su padre dejó de obtener sustento por completo. Anduvo por toda Casablanca sin saber qué hacer y sin tener qué comer. En su casa, no había ningún alimento que darles a los miembros de su familia.

Cuando su esposa le insistió respecto del sustento y el alimento para los niños, los cuales podrían morir de hambre, él salió de la casa y dirigió sus pasos hacia el mar, el cual estaba a varios kilómetros de distancia del gueto de los judíos. Allí, frente a las rugientes olas del mar, comenzó a pensar acerca de su futuro, pero no encontró forma de salir de la dificultad en la que se encontraba.

De pronto, vio a lo lejos al Tzadik, Rabí Jaím Pinto, y a su ayudante, que se le aproximaban con rapidez. Su padre se sentía incómodo; por un lado, no tenía nada que pudiera darle como caridad a Rabí Jaím, pues sabía que Rabí Jaím siempre pedía tzedaká

para los pobres. Pero, por otro lado, se dijo: “Indudablemente que Rabí Jaím tiene rúaj hakódesh (‘inspiración divina’), y debe saber que no tengo dinero, ni siquiera qué comer. Quizá él me dé algo”.

Entre un pensamiento y otro, decidió darse a la fuga, pero Rabí Jaím ya lo había visto y empezó a llamarlo desde lo lejos, gritándole que lo esperara ahí y no se fuera.

El Tzadik, Rabí Jaím, llegó jadeando a causa de la prisa con que anduvo para alcanzarlo (y debemos tomar en consideración que, a esta altura, Rabí Jaím contaba ya con más de setenta años) y le dijo: “Vine desde lejos sólo para consolarte y hablarte sinceramente, y decirte que no tienes de qué preocuparte, pues Hashem Yitbaraj está de tu lado”.

“Y no sólo eso —continuó diciéndole—, sino que tengo para darte una buena noticia: tu esposa está encinta, y cuando te nazca el varón, él te traerá la buena suerte y el sustento. Y en cuanto al dinero que no tienes, he aquí una suma de dinero con el cual irás a comprar comida para tus hijos; y que Hashem Yitbaraj te ayude a que desde hoy en adelante tengas éxito”.

Su padre se alegró sobremanera por las buenas noticias que le había dado Rabí Jaím; besó sus manos y se negó a recibir el dinero, pues se avergonzaba. Pero al final, tomó el dinero, con el cual compró alimentos y fue a su casa. Ahí le contó a su esposa la buena noticia de que estaba en estado, algo que ella misma desconocía en aquel momento, y que sólo sabría al cabo de algunas semanas. Cuando nació el bebé a su debido tiempo, en efecto, cambió la suerte de su padre y comenzó a enriquecerse.

Con esto, terminó el padre su relato y le dijo a su hijo: “Seguramente, ahora entenderás por qué amo tanto al Tzadik, Rabí Jaím Pinto. Por lo tanto, cada vez que me veo en necesidad de una salvación, clamo a Hashem para que me salve en mérito del Tzadik”.

### El encargo de las palomas

En Marsella, ciudad de Francia, vive un famoso doctor judío, de la familia Lugassi. En el pasado él estaba muy alejado de la creencia en Hashem y del cumplimiento de los preceptos de la Torá.

En cierta ocasión, viajó dicho judío de Marsella a Marruecos, y fue al cementerio viejo de la ciudad de Esauira. Allí comenzó a pasear entre los miles de tumbas, a la vez que buscaba la tumba de su abuelo, Rabí Meir Lugassi, ziaa.



## El recuerdo del Tzadik para bendición

### Rabenu Jaím Pinto HaKatán

Al no encontrarlo, se dirigió hacia la tumba de Rabí Jaím Pinto y dijo ahí que si tenía

el mérito de encontrar dicha tumba, aceptaría sobre sí volver en completo arrepentimiento.

Luego de aquella plegaria, continuó paseando entre las tumbas del lugar, muchas de las cuales estaban en mal estado. De pronto, pudo apreciar un gran conjunto de palomas que revoloteaban encima de una tumba en particular y se posaban sobre ella, y nuevamente revoloteaban en el aire y se posaban sobre la tumba; así lo hicieron varias veces. Se dirigió hacia ese lugar y, al aproximarse, todas las palomas levantaron vuelo con excepción de una sola paloma, que se quedó posada sobre la tumba.

El judío comprendió el mensaje y se aproximó todavía más a aquella tumba. Cuando estuvo lo suficientemente cerca pudo leer el nombre sobre la lápida y la fecha de fallecimiento, y no era sino la tumba que tanto estaba buscando, ¡la de su abuelo!; los detalles eran tal como los había descrito su padre.

La paloma, al ver que su función había terminado, extendió sus alas y emprendió vuelo, como sus compañeras lo habían hecho un momento atrás.

Debido a que su petición de encontrar la tumba de su abuelo le fue concedida, dicho judío cumplió con su promesa y se dedicó a volver en arrepentimiento completo, y vino a mí para contarme con emoción acerca de todo lo que le había ocurrido.

Cabe destacar que antes de que dicho judío comenzara su maravilloso relato, pude ver por la ventana, de pronto, que había muchas palomas volando por el aire, y dije: “¡Cuán abundantes son Tus obras, Hashem! Cientos de palomas volando juntas con el fin de cumplir la voluntad de Hashem”.

Cuando me escuchó decir esto, dijo: “¿Cómo sabe el Rav que las palomas son las que me dirigieron a la tumba de mi abuelo en Marruecos?”.

Por cuanto que desconocía el tema, me asombré al escuchar sus palabras. Pero luego de que me contó todo lo que le había pasado en el cementerio, ambos entendimos que aquello provenía de Hashem, y son asombrosos los caminos de Hashem Yitbaraj.

Desde entonces, aquel judío aceptó sobre sí ir todos los años a la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím Pinto en Marruecos, y, baruj Hashem, precisamente en el día de la hilulá encontró a la pareja perfecta para él. Así, enhorabuena tuvo el mérito de establecer un hogar fiel en el seno de Israel.

Diez años después, el día 8 del mes de av, a las 3:00 de la madrugada, me llamó su esposa, la señora Lugassi, y me contó que su hijo de cuatro años —a quien el año anterior yo le había cortado el cabello como parte de la ceremonia de jalake, el primer corte de cabello— había salido el día anterior a la piscina de la casa sin la supervisión de ningún adulto. No transcurrió mucho tiempo antes de que los miembros de la familia sintieran la ausencia del niño en la casa, y al salir a buscarlo, lo encontraron flotando en la piscina.

La madre, al ver que el hijo se había ahogado en la piscina, comenzó a gritar y pedir que en mérito de Rabí Jaím Pinto, cuyo nieto —Rabí David— le había cortado el cabello tan sólo el año pasado, el niño fuera salvado y no muriera —jas veshalom—.

Su plegaria, que surgió de lo más profundo de su corazón, fue recibida, y de la nada surgió un hombre que saltó a la piscina, sacó al niño, le extrajo el agua que había tragado y le practicó reanimación hasta que el niño recuperó la conciencia y resucitó. Luego de ello, el hombre desapareció del lugar.

Entretanto, llegó al lugar personal de Hatzalá, quienes declararon de forma clara y definitiva que ahí había ocurrido un verdadero milagro que no podía ser comprendido en absoluto. Según las leyes de la naturaleza, ese niño no tenía ninguna probabilidad de resucitar.

Sin embargo, la plegaria de la madre, que salió de su corazón, llegó hasta el Trono de Gloria, venció el poder de la naturaleza, y por mérito del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, el niño volvió a la vida.

### Con ayuda de su abuela

Cuando el Tzadik, Rabí Jaím HaKatán enfrentó dificultades económicas, pidió a sus conocidos dinero prestado para poder continuar ayudando a los pobres y necesitados. Cuando su situación económica mejorara, devolvería esos préstamos.

En una oportunidad, Rabí Jaím le pidió una suma substancial a un comerciante de aves no judío, llamado Jasán Zafrani. Cuando llegó el momento de devolverle el préstamo, Rabí Jaím no tenía de dónde obtener el dinero.

### El prestamista amenazó al Rav:

—Si no me devuelve el dinero que le presté, no dudaré en matarlo.

En ese momento, Rabí Jaím todavía era joven y no reconocía sus extraordinarios poderes, los cuales surgían de su excepcional santidad. Con inocencia, creyó realmente que ese no judío lo mataría si no le devolvía el dinero.

Rabí Jaím le pidió al no judío que lo acompañara al cementerio y lo esperara en la entrada, hasta que él regresara a darle el dinero. El hombre lo acompañó. Cuando llegaron, Rabí Jaím fue hacia la tumba de su abuela, la Rabanit Miriam, la esposa del sagrado Rabí Jaím HaGadol. Se postró sobre la tumba y, llorando, le suplicó:

—Levántate y ve a tu pobre nieto, quien no tiene forma de devolver su préstamo.

Al terminar de rezar, Rabí Jaím vio que cerca de él había una mujer vestida con ropa espléndida, con una imagen que imponía respeto.

—¿Por qué lloras?— le preguntó al Tzadik. Rabí Jaím le confió sus problemas, explicando que no tenía cómo devolver su deuda al no judío que lo estaba esperando en la entrada del cementerio.

La mujer sacó de su bolsillo un pañuelo rojo y colocó sobre éste una substancial suma de dinero. Luego desapareció sin dejar huella alguna.

Rabí Jaím tomó el dinero, completamente sorprendido por el enorme milagro que había ocurrido. De inmediato, le pagó a Jasán todo lo que le debía.

Rabí Jaím fue a la casa de su padre, Rabí Hadán (quien falleció más tarde, ese mismo año) y le relató el extraño episodio. Rabí Hadán le dijo:

—Hijo mío, debes saber que la mujer que encontraste no es otra más que tu abuela, Miriam. Ella percibió tu terrible sufrimiento. Cuando le dijiste: “Levántate y ve a tu pobre nieto”, ella bajó del cielo para salvar tu vida.

Quien cumple con el versículo: “Íntegro serás con el Eterno, tu Dios” y confía en Él, tiene el mérito de ver la gran asistencia Divina, y finalmente, tendrá éxito en todos sus emprendimientos

(Shenot Jaím).